

Causa de mi inquietud, hasta obligarme  
 De FRANCIA mis delitos ausentarme.  
 Fuime de mar en mar, de tierra en tierra,  
 Varias costumbres vi, varias naciones,  
 Viviendo ya en la paz y ya en la guerra,  
 Segun el tiempo hallé y las ocasiones;  
 Mas aunque mi locura me destierra,  
 Llevé conmigo mis inclinaciones;  
 Que en cualquier region, cualquiera estado,  
 Aprender siempre mas fué mi cuidado.  
 Al fin topé en Italia un eminente  
 En las ciencias varon, Merlin llamado:  
 Procuré su amistad, y cautamente  
 A la estrecha llegué de grado en grado;  
 Él que mi inclinacion intento siente,  
 A mis letras y ingenio aficionado,  
 Conmigo liberal, del alma rica  
 Los más altos tesoros comunica.  
 Aprendí la sutil quiromancia,  
 Profeta por las lineas de las manos;  
 La incierta judiciaria astrología,  
 Émula de secretos soberanos;  
 Y con gusto mayor, nigromancia,  
 La que en virtud de caracteres vanos  
 A la naturaleza el poder quita,  
 Y engaña, al menos, cuando no la imita.»<sup>(1)</sup>

Sin duda Enrico Martin contó su vida á Ruiz de Alarcón, pues el personaje que con el mismo nombre de Enrico se describe en los versos anteriores, es el propio autor del desagüe, y los escritos que imprimió y los que dejó inéditos, demuestran sus aficiones á la nigromancia y á la astrología, y la vida peregrinante que llevó:

« . . . . . de mar en mar, de tierra en tierra,»

la testifica en varias páginas de su *Reportorio*, en las que asegura haber estado en el ducado de Curlandia y en diversos lugares de España, lo cual hace creer que continuamente viajaba de un punto á otro.

(1) *Biblioteca de Autores Españoles de RIVADENEYRA*, tomo 20, pág. 86.



*Monumento á Enrico Martinez.*

Pero, francés de origen, Enrico Martin fué mexicano por su amor á esta tierra, en donde se estableció y vivió más de treinta años. Cuándo vino á Nueva España, es cosa que tampoco se sabe; pero en 1599 ya estaba aquí y era dueño de imprenta, pues en ese año dió á la estampa el *Compendio de las Excelencias de la Bulla de la Santa Cruzada*, escrito por el carmelita Fr. Elías de San Juan Bautista, y en la misma fecha ya aparece con su apellido castellanizado de Martínez.

Astrólogo, matemático, impresor y perito en lenguas, Enrico Martin desempeñó con distinción dos cargos, de cosmógrafo é intérprete del Santo Oficio, que se le habían conferido. Muchos libros ajenos imprimió, de que apenas queda uno ú otro, y de los que fué autor han llegado hasta nosotros un *Discurso sobre la magna Conjuncion de los Planetas Júpiter y Saturno acaecida en 24 de Diciembre de 1603, en el 9 grado de Sagitario*, impreso en México por él en un volumen en 4º, el año siguiente de 1604, y su *Reportorio de los tiempos y Historia Natural desta Nueva España*, que salió á luz *En la Empronta del mesmo autor*, también en un volumen en 4º, de 278 páginas, el año de 1606.

Esta obra, hoy rarísima, contiene importantes noticias históricas, astronómicas, físicas, y muy particularmente para la historia y geografía de México, y es la mejor comprobación de que el Enrico autor de ella, y el protagonista de la comedia de Ruiz de Alarcón, son uno mismo. Prometió publicar segundo tomo; pero tal vez la vida agitada que llevó después, con motivo de haber sido nombrado director de las obras del desagüe, le impidieron cumplir su promesa, lo mismo que haber publicado otras dos obras suyas que anunció al fin de aquella, á saber: *Agricultura desta Nueva España*, en la cual proponía muchas reglas curiosas y necesarias, así para la cría del ganado como para labores, huertas, jardines y otros ejercicios agrícolas, acomodadas al clima y temperamento del país, y modos de medir las tierras y nivelar, pesar y repartir las aguas: la otra intitulábase *Tratado de Fisionomía de rostros*, en la que declaraba la causa natural de las varias inclinaciones humanas y enseñaba cómo era posible, por medio de la Fisionomía y de los actos que hacen los niños á cierta edad, rastrear algo de su com-

plexión é inclinación naturales, para que conforme á ello pudiera elegírseles ejercicios en que se ocuparan.

Pero estos tratados quedaron inéditos y hoy se hallan perdidos, lo mismo que treinta y dos *Mapas de la Costa del Sur de Nueva España, de sus Puertos, Ensenadas, Cabos, etc.*, que según Beristáin se encuentran en el Archivo General de Indias en España, juntos con los papeles del viaje de Sebastián Vizcaíno.

Sin intentarlo hemos dado mayores proporciones que las de antemano concebidas á esta digresión biográfica acerca de Enrico Martin; pero se nos disculpará en gracia de merecerlo el sabio autor del antiguo proyecto del desagüe, hombre simpático por sus inclinaciones literarias, por sus conocimientos científicos y por su vida romancesca y vagabunda; ora peregrinando por tierras extranjeras y lejanas, ora luchando contra las pasiones más ruines de sus émulo: ya recibiendo el galardón á sus afanes, ya encarcelado injustamente, y muriendo por último pobre, olvidado, sin más fortuna que sus libros, sus papeles y sus instrumentos científicos, mas legando á la posteridad un nombre ilustre á cuya memoria ha levantado México una estatua que representa á la ciudad coronándolo con lauros inmortales.

Volviendo al proyecto aprobado por el virrey de entonces, D. Luis de Velasco, puso éste toda actividad y empeño en su pronta ejecución, y al efecto dictó las medidas más prudentes y necesarias. Mandó publicar pregones para reunir á los indios mulatos, mestizos y toda clase de gente que quisieran ir á trabajar en las obras del desagüe, previo salario; para hacer las herramientas que se habían de necesitar; para proponer los medios más fáciles en las labores, como eran cavar, sacar y acarrear la tierra y piedra; para inquirir el número de yuntas de bueyes de que podría disponerse, y para que los indios trajeran también la madera y paja con que se habían de construir los jacales en que se albergaran en la noche los peones y demás empleados que trabajaran en las obras. Ordenó que Andrés de la Concha hiciera una planta de la ciudad en la que estuvieran todas las casas, iglesias, conventos y hospitales, sin duda para facilitar el avalúo de la propiedad urbana, que entonces se hizo con el objeto de establecer una contribución para gastos del desagüe, y de la que re-

sultó que fueron tasadas las propiedades, las mercaderías y otros bienes muebles de los vecinos de México, en la cantidad de 20.267,555 pesos de oro común, que al uno por ciento produjeron 304,013 pesos, dos tomines y siete granos que se consagraron á las obras del desagüe, y para cuyo impuesto se prestaron de la mejor voluntad todos, incluyendo el Cabildo eclesiástico y las Ordenes religiosas.

Y como ínterin se tomaban estas medidas previas á la ejecución, no faltaron algunas personas que presentaran nuevos memoriales proponiendo nuevas adiciones y aun dificultades al proyecto aprobado, el virrey volvió á comisionar al P. Juan Sánchez, de la Compañía de Jesús, á Enrico Martin, á Juan de Cebicos y á otras personas que juzgó competentes, para que volviesen á ver, pesar y medir los desagües ofrecidos, y él mismo quiso asistir á ello, como en efecto se halló presente á medir, pesar y sondear el agua del lago de San Cristóbal, lo mismo que la del de México; y habiendo subido hasta un cerro alto desde donde se veían todos los pueblos comarcanos, fueron comisionados el Licenciado D. Francisco de Leoz, fiscal del crimen, Luis Maldonado de Corral, regidor, con los citados P. Sánchez, Enrico Martin y Cebicos, para proseguir la vista, peso y medida de los desagües nuevamente propuestos, de lo que resultó aprobarse y tenerse por más útil y conveniente el ya aceptado de Nochistongo.

En esta virtud, y previos los trámites de estilo, el virrey mandó dictar un auto para que desde luego se comenzara á ejecutar dicho proyecto, y para ello salió de México el 28 de Noviembre de 1607 rumbo á Huehuetoca, con el séquito y acompañamiento requeridos para tan solemne acto.

Llegados al sitio de Nochistongo, después de celebrada una misa que se dijo en un jacalón prevenido de antemano, con asistencia de 1,500 indios trabajadores, se dió principio á las obras por el mismo virrey D. Luis de Velasco, quien empuñó una azada y animó con su ejemplo á los indios, en medio del mayor entusiasmo y aplausos de los circunstantes. Según Enrico Martin, el principio de los trabajos fué el día 30 de Noviembre de 1607. (1)

(1) *Relacion de CEPEDA y CARRILLO*, folios 14 y 15; *Archivo Nacional*, ramo del Desagüe, tomo 1º.